

EVO Y PIÑERA SEGÚN TEORÍA DE LAS CATÁSTROFES

Juan Jorge Faundes Merino (12 de noviembre 2019, en Santiago de Chile, La Voz Libre)



Tras 14 años en la estabilidad del «Mínimo local», a partir del referéndum (2016) se ejerce un potencial sobre el eje «Y» (vertical) y la curva se eleva y, durante las últimas elecciones presidenciales (20 de octubre), se estabiliza en un «rebordo», o «punto de inflexión», en que la curva se desplaza sobre el eje horizontal «X», en una condición de equilibrio semiestable. El resultado de la elección (no balotaje y elección de Evo) y su cuestionamiento por la oposición, agrega un nuevo potencial sobre el eje «Y» y deja al sistema político boliviano (y a Evo) en el

inestable equilibrio de la punta de la curva o «Máximo local». Se registran barricadas, saqueos, incendios, motín policial. Evo llama a sus opositores al diálogo. Pero estos lo rechazan y las FF. AA. se suman a la oposición.

Entonces se produce el repentino salto cualitativo o «catástrofe», la discontinuidad: Evo renuncia. El potencial del eje vertical «Y» cede, baja en magnitud. Para Evo, su curva personal queda en «Mínimo local». Pero el sistema político boliviano queda en un nuevo reborde o «punto de inflexión»; en una situación de espera, mientras se resuelve la sucesión. Ante la ausencia de Presidente en ejercicio y de quien lo reemplace, las FF.AA. deliberantes salen a controlar el «orden público». La vieja institucionalidad está superada. No hay una nueva.

La diferencia con Chile, además de las posiciones políticas, étnicas y de clase de Evo y Piñera, es que los «factores de control» (principales variables involucradas) fueron en el caso de Evo una oposición político-económica con líderes claramente identificados y con liderazgo de masas (Camacho y Mesa); y FF. AA. y de policía más deliberantes y con menos sujeción al poder civil que abandonan su rol institucional.-